

Tenemos 4 meses de espera para las ecos normales, 8 "huecos" diarios para las urgentes, un mes para las preferentes y mi libreta roja (seis al día) para casos especiales. Para no tener lista en ella abro 15 días la agenda y la cierro en cuanto se llena.

¿ICS o ECS?

Son las 8.15 h de la mañana. Entro con prisas en el ambulatorio del ICS (Institut Català de la Salut) donde trabajo como jefe de sección de radiología. "Buenos días, doctora", me saluda como siempre la telefonista de la planta baja. Respondo y subo a pie al primer piso. En un banco, en fila india, dos hombres dan pequeños sorbos a sendas botellas de agua mineral, animados por sus esposas: "Si no lo bebes todo, no podrán hacértela." Una china embarazada sonrío a una veinteañera con cara de poca paciencia y una magrebí tocada con chador riño a sus dos hijos que me impiden el paso. Cruzo una puerta en la que leo instintivamente "Ecografías" sobre un trozo de cartulina pegada con celo, aparto la mampara que protege la entrada al citado departamento y saludo a mi compañera. Sigo por el pasillo y casi choco con un hombre que sale del WC subiéndose los pantalones: "No sé si tenía que orinar normal o en un bote", me dice. "Normal", contesto, y sigo. Dejo a un lado el cuarto oscuro y penetro en una sala de techo bajo, sin ventanas, que dispone de un gran negatoscopio, una reveladora de luz de día y viejas sillas de eskaí. Los dos técnicos de rayos y la auxiliar apenas si me ven. Es hora punta y se acumulan los volantes. Los chasis de placas disparadas se amontonan en los carros de las puertas de las consultas y se oyen voces: "Desnúdese de cintura para arriba. ¿Me saco el pantalón? No (más alto), sólo de cintura para arriba. ¡Ah! Es que soy algo sordo, ¿sabe? ¡Coja aire y no respire! ¿Qué? ¡Que no respire! Esta placa se ha velado. ¿Dónde he dejado el boli? ¿Cómo quieres que llame a alguien con este apellido? Ya, es que en los países del Este tienen cada nombre... ¿Has visto qué rubia? No te hagas ilusiones, es un dedo. ¡Mierda!

Dejo el maletín sobre el tablero que une las dos mesas que soportan los negatoscopios y el teléfono. En mi silla giratoria he puesto un cartón que dice: "Artículo difícilmente conseguido. Se ruega no tocar." Abro mi taquilla y saco la bata. No sé si me la pondré. Depende de si funciona o no el aire acondicionado. Ya empiezan a traerme placas para informar. Me siento. Informo tres. Suena el teléfono. Me levanto y presiono dos veces el timbre que está al lado del mostrador. Significa: "llamada para enfermera de mamografías". Dicho departamento está al otro extremo de la planta. Informo dos. Viene la administrativa que atiende al público. "¡No puedo más! ¿Por qué tengo que estar sola ahí fuera?". "Ya sabes que tu compañero está supliendo a la que revela." "¿Y a mí qué?" "¡Que me pongan a alguien! No tenemos suplentes. Por favor, vuelve a tu sitio." "¡Me cogeré la baja!" Acabo este montón y salgo al mostrador. Voy llamando a los pacientes y entregándoselas. A mi lado, la administrativa: "Pues no le puedo dar hora para ecografía hasta dentro de 4 meses. ¡No puede ser! ¿Para eso pago la Seguridad Social? Quiero que me dé hora antes." "Lo siento, no hay horas." Me meto dentro corriendo para no oír la eterna cantinela. Tenemos 4 meses de espera para las ecos normales, 8 "huecos" diarios para las urgentes, un mes para las preferentes y mi libreta roja (seis al día) para casos especiales. Para no tener lista en ella abro 15 días la agenda y la cierro en cuanto se llena. El ecógrafo funciona sin parar de 8 de la mañana a 8 de la tarde. Hemos pedido otro aparato y más personal hace tiempo. Nos lo han prometido. Veremos...

Vuelvo a mis informes. Una compañera me trae mis 15 mamografías diarias. Charlamos unos minutos. Suena el teléfono. Es para mí. "Te envío un tórax urgente." "Vale, pídelo a mi nombre." "Oye, ¿sabes qué me ha pasado? Me han llamado para firmar una defunción. La mujer me pregunta si conozco a su marido. Dice que yo le receté Viagra®. De repente me acuerdo de un hombre de 70 años que vino a pedirme Viagra®. Le hice la receta primero, no sé por qué y la dejé sobre la mesa. Luego le pasé a la consulta de al lado para auscultarle. Tenía un soplo y le hice un electrocardiograma. Le dije que no podía darle Viagra® y se fue. Entonces vi que la receta había desaparecido. Me robó la receta y, ¡ya ves! la ha palmado." "¡Qué fuerte! Oye, te dejo, estoy liada.

Son las 12 h. Mi jefe me llama. "¿Qué has preparado para la sesión de mañana?" "Poca cosa. Con tanta tarea asistencial, poco tiempo queda para la ciencia. Por cierto, ¿podré ir al congreso?" "Ya sabes que tienes derecho a 2 cursos al año. Pero la programación tiene que quedar cubierta. Móntatelo con los otros radiólogos." Salgo del despacho pensando en las piruetas que tendré que hacer. En la sala de espera, me asaltan. ¿Dónde está el lavabo? ¿Puede decirme si me han llamado ya? ¿En qué planta visita el Dr. Pérez? Quiero saber si han llamado ya a mi mujer. Huyo. El psicólogo me aconsejó que ante el estrés hiciera una pausa de descompresión. Voy a prepararme un café en el cuchitril de 3 metros cuadrados donde tenemos la nevera y el microondas. Al primer sorbo, asoma una cabeza. "¡Ah! ¿Estás ahí? Tengo una mujer que se niega a sacarse el sujetador. Y es un tórax." Reímos. Le cuento que hace años un árabe no quiso sacarse los calzoncillos delante de mí. Tuve que avisar a un compañero.

Me voy corriendo a ecografías. Trabajo sola, sin auxiliar, pues cubro la hora del cambio de turno. Se tumba un hombre en la camilla. Tras la primera foto me quedo sin película. Voy a buscarla a nuestro almacén. Sigo. Suena un móvil. "¿Puedo?" Mientras el paciente habla desde el decúbito supino, salgo a la sala a pedir volantes. "Si no me pasa pronto, me voy a orinar. No aguanto nada." "En seguida." Entro en la consulta y termino la exploración. Redacto el informe en el ordenador y lo imprimo. Mientras, paso a la paciente incontinente, la hago desvestirse y tumbarse. Salgo a entregar el informe. Con la presión del transductor sobre el bajo vientre, la mujer vacía de golpe su vejiga mojando su ropa, la camilla y el suelo. "No se apure, le daré una toalla y podrá lavarse." Aviso al personal de limpieza. "Lo siento doctora, entran dentro de media hora." Voy en busca de la fregona y el cubo. Tras secar la camilla, le paso alcohol. Llamo a otro. Es una enfermera de la casa. "¿Ya sabéis cuando os cierran el servicio?" "Ni idea." "¿Y dónde os trasladan?" "Tampoco." Desde hace 2 años nos van repitiendo que cierran dentro de 2 meses, pero nadie sabe dónde nos van a mandar mientras hagan las obras del ambulatorio que durarán al menos año y medio. Suponemos que, con suerte, nos avisarán 15 días antes.

Por fin salgo a la calle. La luz del sol me ciega. Maletín en mano me dirijo a paso ligero a mi otro trabajo. "¡Menos mal! Hoy ha sido un día como cualquier otro. ■